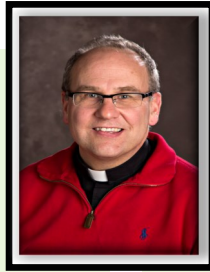


Pastor's Corner

When a couple exchanges their vows to each other on their wedding day in front of the priest or deacon, they both respond with "I do". Once those words are exchanged, that marriage is a permanent bond that can only be undone by the death of one of the spouses. This may seem like a scary proposition to our young people (or not so young) in that they have committed themselves to each other for the rest of their lives, but a healthy way to look at this commitment is that it can provide a firm foundation that builds a lifetime of joy. If a couple commits themselves to God and to each other, the Lord will provide all that is necessary for the couple to live out their commitment with fidelity and love. Implied within the "I do" is that each spouse promises to offer him or herself to each other fully and totally - holding nothing back. This is probably the most difficult part of any marriage because it means each spouse needs to strive to make him or herself vulnerable to the other. Being vulnerable to another person is hard! Most of us are scared to do such a thing because we are afraid we will be rejected - that is, we are afraid our spouse will discover something about us that might cause them turn away. But this kind of "blind faith" is the risk couples really need to take if their marriage is going to be successful. Our model and example must always be Jesus, the Bridegroom, who took a great risk by offering himself on the Cross for his bride, the Church (Ephesians 5:32). Some couples would rather not take this risk and often settle for a marriage that is "safe", that is, a marriage whose communication is always on the surface. But the irony is that a couple who won't be vulnerable to each other is actually making their marriage less safe and more open to the possibility of failure and divorce because they reject the very means by which their marriage bond is strengthened and deepened. The words "I do" suggest that a man and a woman promise to offer their complete selves to each other: psychologically, physically, emotionally and spiritually without holding anything back. Difficult? Of course! But this is why the Lord must be part of every healthy marriage because "nothing is impossible for God (Luke 1:37)." It is really important that we not only understand this, but also believe it because this is the foundation for the Church's moral teachings on marriage and sexuality, that will be examined in the next few weeks.

Your brother in Christ,

Palabras del Pastor

Cuando una pareja intercambia sus votos el uno al otro en su día de boda frente al sacerdote o diácono, ambos responden con "Sí, acepto". Una vez que estas palabras son intercambiadas, ese matrimonio es una unión permanente la cual sólo puede ser desecha por la muerte. Esto puede parecer como una propuesta que da miedo a nuestra gente joven (o no tan jóvenes) en la cual ellos se han cometido el uno al otro para el resto de sus vidas, pero una manera saludable de ver este compromiso es que puede proveer una fundación firme que construye una vida de alegría. Si una pareja se compromete a Dios y el uno al otro, el Señor proporcionará todo lo que sea necesario para que la pareja viva su compromiso con fidelidad y amor. Implicado con el "Sí, acepto" es que cada pareja promete ofrecerse él o ella el uno al otro completamente y totalmente - sin ocultar nada. Esto es probablemente la parte más difícil de un matrimonio porque significa que cada esposo necesita de esforzarse por hacerse vulnerables el uno al otro. ¡El ser vulnerable a otra persona es difícil! La mayoría de nosotros tenemos miedo de hacer tal cosa porque tenemos miedo que seamos rechazados - es decir, tenemos miedo de que nuestra pareja descubra algo de nosotros que podría causar que se aparten. Pero este tipo de "fe ciega" es el riesgo que las parejas realmente necesitan de tomar si su matrimonio es de ser exitoso. Nuestro modelo y ejemplo siempre deberá ser Jesús, el novio, quien tomó un gran riesgo ofreciéndose a la Cruz por su novia, la Iglesia (Efesios 5:32). Algunas parejas preferirían no tomar este riesgo y en muchas ocasiones se conforman por un matrimonio que es "seguro", es decir, un matrimonio cuya comunicación está siempre en la superficie. Pero la ironía es que una pareja que no será vulnerable el uno al otro está actualmente haciendo su matrimonio menos seguro y más abierto a la posibilidad de fracasar y de el divorcio porque rechazaron los mismos medios por los cuales su vínculo matrimonial se refuerza y se profundiza. Las palabras "Sí, acepto" sugieren que un hombre y una mujer prometen de ofrecerse completamente el uno al otro: psicológicamente, físicamente, emocionalmente y espiritualmente sin reserva alguna. ¿Difícil? ¡Claro! Pero esto es por qué el Señor debe ser parte de cada matrimonio sano porque "nada es imposible para Dios (Lucas 1:37)." Es muy importante de no solo entender esto, sino también creerlo porque es la fundación de las enseñanzas morales de la Iglesia sobre el matrimonio y la sexualidad que serán examinadas en las próximas semanas.

Su hermano en Cristo,

